

México D.F. 27 de octubre de 1962  
Pr. D. Maximiliano Martínez Morán

París

Mi querido amigo:

Agradecer a usted mucho los esfuerzos que ha hecho por encontrar el primer tomo de la obra del Sr. Iturralde de que me da cuenta en su amable del día 17 y si al fin el amigo Irujo se lo presta - con la seguridad absoluta de que se lo devolveré, pues no pertenecer a la legión de los que creen que quedarse con libros ajenos no es robar - me habrá rendido con ello un gran servicio, que desde ahora le agradezco. En caso negativo intentaré otro camino. Es seguro que pronto lo tenía y si no me queda otro medio se lo pediré prestado a su hija Concha, pero esto solamente lo haré en últimos extremos.

Me parece buena idea la de convocar pronto el segundo Congreso de A.R.D.E. y les deseo que a la terminación de él se haya logrado la unidad de pensamiento de que me habla. Dudo, sin embargo, que así ocurra. Munich ha sido como una espada recionadora en el partido. Aunque nada hago en el asunto, porque no quiero influir a nadie, me es imposible evitar que me lleguen informes no pedidos y ellos me permiten asegurarle a usted que existe una irritación honda y extensa en el seno de A.R.D.E., tanto en el interior como fuera de España, a causa de aquella para mi infausta mercadería, que yo personalmente le aseguro no podré digerir jamás. De eso le daré tan solo los datos, ambos procedentes de la patria.

El señor Z, de treinta y ocho años, intelectual y combatiente, escritor muy distinguido y republicano cien por cien, me escribió una carta el 12 de junio, que recibí por vía indirecta casi a fines del mes, a la que pertenecen estos párrafos: «Creo que usted sabe mejor que nadie que es imposible emparejar especies biológicas distintas. Del emparejamiento, en el mejor caso, no sale fruto alguno. No concibo ese estrechamiento de manos entre el nefasto y ominoso Gil Robles - Ministro de la guerra con un Subsecretario llamado Franco en el bienio negro - y el Sr. Irujo. No entiendo cómo se podrán conjugar en el panorama futuro los intereses del Sr. Satrustegui con los de la masa obrera que estuviere representada en Munich por Fulano o por Mengano. Jamás podrá entrar en mi cabeza un contubernio de esta laya en el que está mezclado lo más reaccionario y retrógrado con lo más liberal y progresista. ¿A dónde vamos? ¿Es que nos hemos vuelto locos? Eso de que se sienta a la misma mesa mañana un farsante arrojado de la mesa de Franco (Dionisio Ridruejo) con usted - perdoneme que haga esta hipótesis - no lo concibo. El Sr. Ridruejo es el mismo que dirigía toda la felona propaganda del Dictador durante nuestra guerra. Esto es tan absurdo como que el